



Joven aún Teresa, clama à Jesus con la Samaritana por aquella agua, que, una vez bebida apaga para siempre la sed.

Dolores Galvan litog.

me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. ¿Es posible, Señor, que haya alma que llegue á que vos le hagais mercedes semejantes, y regalos, y á entender que vos os holgais con ella, que os torne á ofender despues de tantos favores, y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se vé claro la obra? Si hay por cierto, y no una vez, sino muchas, que soy yo: y plega á vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que haya hecho tan gran maldad, y tenido tan escesiva ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. ¿Y con cuánta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo, Dios mio, sea así, y las cante yo sin fin, ya que habeis tenido por bien de hacerlas tan grandisimas conmigo, que espantan á los que las vén, y á mí me sacan de mí muchas veces, para poder mejor alabaros á vos, que estando en mí sin vos, no podria Señor mio nada, sino tornar á ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte, que esta miserable tierra tornase á servir de muladar, como antes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas veces de nuevo la habeis tornado á rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. Vuesa merced me perdone, que salgo de propósito, y como hablo á mi propósito, no se espante, que es como toma á la alma lo que se escribe, que á las veces hace harto de dejar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le representa, escribiendo lo mucho que le debe. Y creo no le hará á vuesa merced mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo debo á Dios, porque me ha perdonado mas, como vuesa merced sabe.

CAPITULO XV.

Prosigue en la mesma materia, y dá algunos avisos de cómo se han de haber en esta oracion de quietud. Trata de cómo hay muchas almas que llegan á tener esta oracion, y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias, y provechosas las cosas que aqui se tocan.

1. Ahora tornemos al propósito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz que en ella se pone, con grandisimo contento, y sosiego de las potencias, y muy suave deleite. Parecele, como no ha llegado á mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con San Pedro, que fuese allí su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas veces no querria. No entien- de la pobrecita, que pues ella por sí no pudo nada para traer á sí aquel

bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma; mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco á poco torna á recoger el entendimiento, y memoria: porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, está tambien ocupada sin saber cómo, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento, y gozo; antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

2. Plega á su Majestad me dé gracia, para que yo dé esto á entender bien; porque hay muchas almas que llegan á este estado, y pocas las que pasan adelante, y no sé quien tiene la culpa: á buen seguro que no falta Dios, que ya que su Majestad hace merced, que llegue á este punto, no creo cesaria de hacer muchas mas, si no fuese por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aquí, conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y cómo de buena razon no habia de ser de la tierra; porque ya parece la hace su bondad vecina del cielo, si no queda por su culpa. Y desventurada será si torna atrás; yo pienso será para ir hácia abajo, como yo iba, si la misericordia del Señor no me tornara; porque por la mayor parte será por graves culpas á mi parecer: ni es posible dejar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y así ruego yo por amor del Señor á las almas, á quien su Majestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen á este estado, que se conozcan, y tengan en mucho, con una humilde, y santa presuncion, para no tornar á las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruín, y miserable natural cayeren, como yo hice, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que si no tornan á la oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caída, la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender á Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardase mucho dellos, quien ha comenzado á recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que aviso mucho es, que no deje la oracion, que allí entenderá lo que hace, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse; y crea, crea, que si desta se aparta, que lleva á mi parecer peligro. No sé si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mí.

3. Es pues esta oracion una centellica, que comienza el Señor á encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya

entendiendo, qué cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ó procurado por nosotros; aunque á quien tiene esperiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueba, mas quédase muy en frio bien en breve, porque por mucho que quiera comenzar á hacer arder el fuego, para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeña que es, hace mucho ruido; y si no la matan por su culpa, esta es la que comienza á encender el gran fuego, que echa llamas de si (como diré en su lugar) del grandísimo amor de Dios, que hace su Majestad, tengan las almas perfectas. Es esta centella una señal, ó prenda que dá Dios á esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibillas; es gran don, mucho mas de lo que yo podré decir. Esme gran lástima, porque, como digo, conozco muchas almas que llegan aquí, y que pasen de aquí, como han de pasar, son tan pocas, que se me hace vergüenza decirlo. No digo yo que hay pocas, que muchas debe de haber, que por algo nos sustenta Dios; digo lo que he visto. Querrialas mucho avisar, que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas; (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en si, ténganse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide; y si no (como he dicho) teman, y hayan miedo no se hagan á sí mal, y plega á Dios sea á sí solos.

4. Lo que ha de hacer el alma en los tiempos desta quietud, no es más de con suavidad, y sin ruido; llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones, para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas, para ver que no lo merece. Todo esto se mueve aquí, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias á mi me cansan á ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad con sosiego, y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios á fuerza de brazos; y que estos son unos leños grandes puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conózcalo, y con humildad diga: Señor, ¿qué puedo yo aquí? ¿Qué tiene que ver la sierva con el Señor, y la tierra con el cielo? O palabras que se ofrecen aquí de amor, fundada mucho en conocer, que es verdad lo que dice; y no haga caso del entendimiento, que es un moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ó trabaja por recogerle (que muchas veces se verá en esta union de la voluntad, y sosiego,

y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le deje, que no que vaya ella tras él (digo la voluntad) sino estése ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja; porque si ninguna entra-se en la colmena, sino que por traerse unas á otras se fuesen todas, mal se podría labrar la miel.

5. Así que perderá mucho el alma, si no tiene aviso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que cuando comienza á ordenar pláticas, y buscar razones, en tático, si son bien dichas, pensará hace algo. La razón que aquí ha de haber, es entender claro, que no hay ninguna, para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad; y ver que estamós tan cerca, y pedir á su Majestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las ánimas del purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya. Es oración que comprende mucho, y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en sí la voluntad algunas razones, que de la misma razón se representarán, de verse tan mejorada para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto debe, sin (como he dicho) admitir ruido del entendimiento, á que busque grandes cosas. Mas hacen aquí al caso unas pajitas puestas con humildad (y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros) y mas le ayudan á encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, á nuestro parecer, que en un credo la ahogaran. Esto es bueno para los letrados, que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios todos llegan aquí, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras; y aunque no les dejarán de aprovechar mucho las letras, antes, y despues, aquí en estos ratos de oración, poca necesidad hay dellas, á mi parecer, si no es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento está entonces de verse cerca de la luz, con grandísima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra. Y es así, que me ha acaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa que rece, en latin, en especial del Salterio, no solo entender el verso en romance, sino pasar adelante en regalarme de ver lo que el romance quiere decir. Dejemos, si hubiesen de predicar, ó enseñar, que entonces bienes de ayudarse de aquel bien, para ayudar á los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprovechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios.

6. Así que en estos tiempos de quietud, dejar descansar el alma con su descanso: quédense las letras á un cabo, tiempo verrà que aprovechen al Señor, y las tengan en tanto, que por ningún tesoro quisieran haberlas dejado de saber, solo para servir á su Majestad, porque ayu-

dan mucho; mas delante de la sabiduría infinita, créanme que vale mas un poco de estudio de humildad, y un acto della, que toda la ciencia del mundo. Aquí no hay que argüir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba (como á la verdad lo es delante de su presencia) pues su Majestad se humilla tanto, que la sufre cabe sí, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueve el entendimiento á dar gracias muy compuestas, mas la voluntad con sosiego, con un no osar alzar los ojos con el publicano, hace mas hacimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la retórica por ventura puede hacer. En fin, aquí no se ha de dejar del todo la oración mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez, ó pusieren; porque si la quietud es grande, púedese mal hablar, sino es con mucha pena. Siéntese á mi parecer, cuando es espíritu de Dios, ó procurado de nosotros, con comienzo de devoción, que dá Dios, y queremos (como he dicho) pasar nosotros á esta quietud de la voluntad; entonces no hace efecto ninguno, acábase presto, deja sequedad. Si es del demonio, alma ejercitada, parecereme lo entenderá; porque deja inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que hace él de Dios; no deja luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

7. Puede hacer aquí poco daño, ó ninguno, si el alma endereza su deleite, y suavidad que allí siente á Dios, y pone en él sus pensamientos, y deseos (como queda avisado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirá Dios, que con el mismo deleite, que causa en el alma, pierda mucho; porque este ayudará á que el alma como piensa que es Dios, venga muchas veces á la oración con codicia del: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleites (aunque sean espirituales) sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que dá el demonio; lo que no podrá así hacer, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como él es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado, en todas las cosas de oración, y gustos procurar salir humilde) no forrará muchas veces el demonio, viendo su pérdida. Por esto, y por otras muchas cosas, avisé yo en el primer modo de oración, en la primer agua, que es gran negocio comenzar las almas oración, comenzándose á desasir de todo género de contentos, y entrar determinadas á solo ayudar á llevar la cruz á Cristo, como buenos caballeros, que sin sueldo quieren servir á su rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo reino que pretendemos ganar.

8. Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los

principios; que despues tanto se vé claro, que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo traer á la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso; parece que esto es cosa muy baja, y así es verdad, que los que están adelante en mas perfección, ternian por afrenta, y entre sí se correrian, si pensasen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dejan, sino que aunque durasen para siempre, se alegran de dejarlos por Dios: y mientras mas perfetos fueren, mas: y mientras mas duraren, mas. Aquí en estos está ya crecido el amor, y él es el que obra; mas á los que comienzan, ésles cosa importantissima, y no lo tengan por bajo, que es gran bien el que se gana, y por eso lo aviso tanto, que les será menester, aun á los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que su Majestad los deja. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidase, en esta vida que vivimos; no crece el alma como el cuerpo, aunque decimos que sí, y de verdad crece: mas un niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna á descrecer, y á tener pequeño cuerpo; acá quiere el Señor que sí, (á lo que yo he visto por mí, que no lo sé por mas) debe ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuidemos mientras estuviéremos en este destierro; pues el que mas alto estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienen veces, que es menester para librarse de ofender á Dios estos que ya están tan puesta su voluntad en la suya, que por no hacer una imperfeccion se dejarian atormentar, y pasarian mil muertes: que para no hacer pecados, segun se vén combatidos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprovechar de las primeras armas de la oracion, y tornar á pensar, que todo se acaba, y que hay cielo, é infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando á lo que decia, gran fundamento es para librarse de los ardidés, y gustos que dá el demonio, el comenzar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desear, pues el mesmo Señor mostró este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz, y sígueme. El es nuestro dechado, no hay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprovechamiento que vieren en sí, entenderán que no es demonio; que aunque tornen á caer, queda una señal de que estuvo allí el Señor, que es levantarse presto, y estas que ahora diré.

9. Cuando es el espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad, y confusion; porque el mesmo Señor la dá de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de una verda-

dera humildad con luz, que enseña aquí el Señor, que hace una confusion que hace deshacer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dá Dios, para que conozcamos, que ningun bien tenemos de nosotros; y mientras mayores mercedes, mas. Pone un gran deseo de ir adelante en la oracion, y no la dejar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiese suceder, á todo se ofrece. Una seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor servil del alma, y pónese el filial temor muy mas crecido. Vé que se le comienza un amor con Dios muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin, por no me cansar, es un principio de todos los bienes, un estar ya las flores en término, que no les falta casi nada para brotar, y esto verá muy claro el alma; y en ninguna manera por entonces se podrá determinar á que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna á ver con quiebras, é imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema; aunque almas hay, que les aprovecha mas creer cierto, que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que le representan: al menos á la mia, aunque tan ruin, esto le acaecia.

10. Porque las señales del buen espíritu se irán diciendo mas (cómo á quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo ahora aquí. Y creo con el favor de Dios, en esto atinaré algo; porque (dejada la esperiencia, en que he mucho entendido) sólo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas, á quien es razon se dé crédito; y no anden las almas tan fatigadas, cuando llegaren aquí por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

Trata del tercer grado de oracion, y vá declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aquí.

1. Vengamos ahora á hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ó de fuente, que se riega muy á menos trabajo, aunque alguno dá el encaminar el agua. Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera, que casi él es el hortelano, y el que lo hace todo. Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suavidad, y deleite es mas sin comparacion que lo pasado; es que dá el agua de la gracia á la garganta á esta alma, que no pueda ya ir adelante, ni sabe cómo, ni tornar

atrás; querria gozar de grandísima gloria. Es como uno que está con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Está gozando en aquella agonía con el mayor deleite que se puede decir: no me parece que es otra cosa, sino un morir casi del todo á todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no sé otros términos como lo decir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hacer; porque ni sabe si habla, ni si calle, ni si ría, ni si lllore. Es un glorioso desatino, una celestial locura, á donde se deprende la verdadera sabiduría, y es deleitosísima manera de gozar el alma. Y es así, que há que me dió el Señor en abundancia esta oracion, creo cinco, y aun seis años, y muchas veces, y que ni yo la entendía, ni la supiera decir; y así tenia por mí, llegada aquí, decir muy poco, ó nada. Bien entendía, que no era del todo unión de todas las potencias, y que era mas que la pasada muy claro; mas yo confieso, que no podía determinar, y entender como era esta diferencia. Creo, que por la humildad que vuesa merced ha tenido, en quererse ayudar de una simpleza tan grande como la mía, me dió el Señor hoy acabando de comulgar esta oracion, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñó la manera de decirlo, y lo que ha de hacer aquí el alma; que cierto yo me espanté, y entendí en un punto. Muchas veces estaba así como desatinada, y embriagada en este amor, y jamás había podido entender cómo era. Bien entendía que era Dios, mas no podía entender cómo obraba aquí; porque en hecho de verdad están casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en extremo de haberlo ahora entendido. Bendito sea el Señor, que así me ha regalado.

2. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio no quisiésemos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podría entonces hacer. Hablense aquí muchas palabras en alabanza de Dios, sin concierto; si el mismo Señor no las conierta; al menos el entendimiento no vale aquí nada: querria dar voces en alabanzas el alma, y está que no cabe en sí, un desasosiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comienzan á dar olor. Aquí querria el alma, que todos la viesan, y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios, y que ayudasen á ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Páreceme, que es como la que dice el Evangelio, que querria llamar, ó llamaba á sus vecinas. Esto me parece debía sentir el admirable espíritu del real profeta David, cuando tañía, y cantaba con la harpa, en alabanzas de Dios. Deste glorioso rey soy yo muy devota, y querria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores.

3. O váleme Dios! cuál está un alma cuando está así; toda ella querria fuese lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos santos, atinando siempre á contentar á quien la tiene así. Yo sé persona, que con no ser poeta, le acaecía hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le daba, se quejaba della á su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedazase para mostrar el gozo, que con esta pena siente. Qué se le pondrá entonces delante de tormentos, que no le fuese sabroso pasarlo por su Señor? Vé claro, que no hacian casi nada los mártires de su parte en pasar tormentos; porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas qué sentirá de tornar á tener seso para vivir en el mundo, y haber de tornar á los cuidados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa, que no quede baja en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro que goce un alma. Bendito seais por siempre Señor, alaben os todas las cosas por siempre. Querred ahora Rey mio, suplicóoslo yo, que pues cuando esto escribo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad, y misericordia, que tan sin merecimientos míos me haceis esta merced, que lo estén todos los que yo trataré locos de vuestro amor, ó permitais que no trate yo con nadie, ó ordenad, Señor, como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ó me sacad del. No puede ya, Dios mio, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen; que si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deis vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata: el dormir la congoja: vé que se le pasa el tiempo de la vida, pasar en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de vos; que parece vive contra natura, pues ya no querria vivir en sí, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mía, qué delgada, y pesadísima cruz teneis aparejada á los que llegan á este estado! Delgada, porque es suave; pesada, porque vienen veces, que no hay sufrimiento que la sufra; y no se querria jamás ver libre della, sino fuese para verse ya con vos. Cuando se acuerda, que no os ha servido en nada, y que viviendo os puede servir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse; no tiene en nada su descanso, á trueque de haceros un pequeño servicio; no sabe que desee, mas bien entiende, que no desea otra cosa sino á vos.

4. O padre mio! (que es tan humilde, que así se quiere nombrar á quien va esto dirigido, y me lo mandó escribir) sean solo para vuesa merced las cosas en que viere salgo de términos; porque no hay razon que baste á no me sacar della, cuando me saca el Señor de mí: ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgú; parece que sue-

ño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo ahora. Suplico á vuesa merced seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dice vuesa merced que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasiado, para lo que les cumple. Ya puede ser, que tenga yo mas que todos; no me lo consienta vuesa merced padre mio, pues es mi confesor, y á quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

5. Este concierto querria hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra su Majestad, y ordenar maldades, y herejias, procurásemos juntarnos alguna vez para desengañar unos á otros, y decir en lo que podríamos enmendarnos, y contentar mas á Dios: que no hay quien tan bien se conozca á sí, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuidado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se usa ya este lenguaje: hasta los predicadores van ordenando sus sermones, para no descontentar; buena intencion ternán, y la obra lo será, mas así se enmiendan pocos. ¿Mas cómo no son muchos los que por los sermones dejan los vicios públicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él con el gran fuego del amor de Dios, como lo estaban los apóstoles, y así calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querria que fuese mas de lo que veo. ¿Sabe vuesa merced en qué debe de ir mucho? En tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daba mas, á truco de decir una verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que soy esta, mas querriarlo ser. O gran libertad! tener por cautiverio haber de vivir, y tratar conforme á las leyes del mundo; que cómo esta se alcance del Señor, no hay esclavo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar á su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no hay que parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida. El Señor nos dé para esto su favor. Rompa vuesa merced esto que he dicho, si le pareciere, y tómelo por carta para sí, y perdóneme, que he estado muy atrevida.

CAPITULO XVII.

Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oracion; acaba de declarar los efectos que hace; dice el impedimento que aqui hace la imaginacion, y memoria.

1. Razonablemente está dicho deste modo de oracion, y lo que ha de hacer el alma, ó por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue: solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer á todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera sabiduria, porque es menester ánimo cierto; porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el alma de salir deste cuerpo: y qué venturosa muerte sería! Aquí me parece, viene bien (como á vuesa merced se dijo) dejarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, eso quiere; si que viva mil años, tambien: haga su Majestad como cosa propia, ya no es suya el alma de sí mesma, dada está del todo al Señor, desentendese del todo. Digo, que en tan alta oracion como esta (que quando la dá Dios al alma, puede hacer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efectos) entiende que lo hace sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece está como espantado de ver como el Señor hace tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleite en comenzar á oler las flores. Que en una llegada destas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin criador del agua, dála sin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de causar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hácelo este hortelano celestial en un punto, y crece la fruta, y madúrala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriéndolo el Señor; mas no le dá licencia que reparta la fruta, hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y no dándole nada de provecho, ni pagándosela á quien la diere, sino que los mantenga, y dé de comer á su costa, y quedarse ha él por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido vá para tales entendimientos, y sabránlo aplicar, mejor que yo lo sabré decir, y cansome.

2. En fin es, que las virtudes quedan ahora mas fuertes, que en la oracion de quietud pasada; porque se vé otra el alma, y no sabe como comienza á obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores, que quiere el Señor que se abran, para que ella crea que tiene virtudes, aunque vé muy bien, que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dió.